

el rigor de la ceniza

Que surja y empañe en el sopor de mi noche
el cristal muerto,
la baba absurda y el ácido
que punza, rasga en mil trayectos
en el dolor verde,
en la caricia de espejos rotos
en un hilo de sangre
en esquirra de metal y amarillo veneno.
Por la rejilla, una rata
y en sus aguas de natas pardas
el coágulo que se acerca,
a mis labios.
Y se acerca ...
Sangre de acero y rancio veneno.

Y llegará la hora
y me abrirán en tres o en diez,
y no hallarán defensa ni discurso
Una hoja en azúcar o barniz en miel
filtrará la agonía
y en sus reflejos
revelarán la insensatez y la fractura.
El desdén.
Caída libre en un espacio reventado
y en la lengua, pústulas
de mi mano,
o la mariposa que de su vientre abierto,
nació una estaca.

JESUS J. UNZU IRAOLA

el húmedo delirio

del abrazo en la piel deslizo el beso
caliente cuerpo dormido
lengua de fuego al vientre dulce
asoma el calor de tus labios
del placer de tu punta
en la mía, dos bocas que alternan
un cono de carne abierto y su brillo
nácar y barniz en deseo
o el dedo que abre y separa
diez pétalos con su elixir de dioses
y una perla de leche que disfruta,
yo la observo, en su intento
del recorrido al goteo
de la pérdida que empapa el beso.

Tomar

Poseer

Fundir

Morir

Olvidar